

EDITORIAL

LA SALIDA ES COLECTIVA

La cuarentena preventiva y obligatoria decretada a raíz de la expansión del contagio por Covid-19 ha cambiado el marco de referencia de vastas relaciones sociales en un corto lapso; marco que, a su vez, se proyecta como un contexto de duración tan incierta que dudamos en considerarlo meramente circunstancial. El Puanóptico o las miradas puanópticas *también* han sido alcanzadas por el cambio de registro social comunitario. Hicimos otra revista, diferente a la pautaada en los primeros meses del año y aquí se

(Los numerosos casos de violencia policial, abusos y asesinatos -y hasta la desaparición forzada seguida de muerte de Luis Espinoza en Tucumán- ocurridos durante lo que va de la cuarentena nos llevan a detenernos en las formas de violencia estatal

la presentamos. El letargo del “estarse en casa” se cruza con una realidad cambiante, habitada por destellos de alarma aquí o allá: aquí, las fuerzas de seguridad violentas con los más débiles y el desdén hacia las poblaciones villeras; allá, Bolsonaro, Añez, Trump y en su momento Johnson, queriendo perpetuar, desde la estructura estatal, un poder aniquilador de los otros, negacionista y al filo de la demencia, hasta que la tragedia llama a tu puerta... y aun así...

En nuestro país, los numerosos casos de violencia policial, abusos y asesinatos -y hasta la desaparición forzada seguida de muerte de Luis Espinoza en Tucumán- ocurridos durante lo que va de la cuarentena nos llevan a detenernos en las formas de violencia estatal registradas, también, en la pandemia.

(Un mal que no se ve más que por sus consecuencias, pone al descubierto lo que estaba a la vista: la rapiña de clase sobre poblaciones en situación de desposesión estructural: privación de derechos como agua, vacunas, espacio, esperanza de vida.

Las desigualdades sociales, que tornan incumplibles las más democráticas, progresistas y razonables medidas de prevención sanitarias dispuestas, muestran su imperio y desafían la consecución del pretendido bien común de un modo ya indisimulable. Un mal que no se ve más que por sus consecuencias, pone al descubierto lo que estaba a la vista: la rapiña de clase sobre poblaciones en situación de desposesión estructural: privación de derechos como agua, vacunas, espacio, esperanza de vida. Especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, colectivos de trabajadores de la salud, vecinas y vecinos de barrios populares, agentes judiciales, entre otros, han reclamado al gobierno de Rodríguez Larreta correlación entre las palabras verbotea-

das ante cámaras y los hechos notorios que dejan en la indefensión a trabajadores y usuarios de hospitales, escuelas y calles de la ciudad. Entre los días en que se escribieron las notas que aquí presentamos y el momento en que ellas están disponibles en *El Puanóptico 4* la muerte por Covid-19 llegó a los corredores de las villas, en tanto la muerte en las cárceles, por balas del sistema penitenciario, se repitió en ellas, justo cuando los presos peleaban por impedir la presencia mortal del coronavirus. También agentes de gendarmería gatillaron cuatro veces sobre el joven Facundo Scalzo, en Bajo Flores, y demoraron su auxilio, llevando muerte donde lo que debe llegar son ayudas para la vida.

Cuando la ilusión, siempre necesaria para pensar otro futuro, imagina una pospandemia de sensibilidad ante el sufrimiento de lxs semejantes y diversos, debemos plantearnos que el momento de desbancar el sentido común del "salvarse solo" se juega ya, en plena crisis sanitaria, económica y so-

cial exponencialmente relanzada por la pandemia.

Los pasos dados en esa dirección por amplios sectores de nuestro pueblo representan la vía más segura para derrotar al virus, que es una deriva de la sociedad hegemónica contemporánea y no una catástrofe natural. Las personas privadas de libertad en Devoto que trabajan para proveer de insumos sanitarios a lxs habitantes de Bajo Flores, la red de estudiantes y docentes que dedican su tiempo de aprender a la producción masiva de elementos de protección para los hospitales públicos, las medidas oficiales que buscan mitigar la injusticia social existente entre quienes pueden cuidarse y proveerse y quienes no –también deriva de una sociedad de dominación–, la presencia activa de la comunidad edu-

cativa de Filo en los espacios de interacción social, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) entregando alimentos en forma solidaria, la amplia conciencia de que la cuarentena beneficia al conjunto social, no solo a quien la cumple, proporcionando la vivencia de una libertad humana con miles y millones de personas en su haber, han resultado caminos fraternos, inteligentes y restitutivos para una época que trastornó, en brevísimo tiempo, nuestra forma de estar en el mundo. La salida, por ello, aunque todavía difusa, ha de ser colectiva, comprensiva e informada, y si así se logra, será la salida de mucho más que una pandemia viral venida de muy lejos.

(Debemos plantearnos que el momento de desbancar el sentido común del “salvarse solo” se juega ya, en plena crisis sanitaria, económica y social exponencialmente relanzada por la pandemia.